



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

2021

Diego Fernando Bolaños

**Apodos como nominación. Identificación y constitución de subjetividad en la
adolescencia**

Revista Affectio Societatis, Vol. 18, N.º 34, enero-junio de 2021

Art. # 2 (pp. 1-27)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN



APODOS COMO NOMINACIÓN. IDENTIFICACIÓN Y CONSTITUCIÓN DE SUBJETIVIDAD EN LA ADOLESCENCIA¹

Diego Fernando Bolaños²
Universidad Santiago de Cali, Cali, Colombia
diferbol_21@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6629-4705>

DOI: 10.17533/udea.affs.v118n34a02

Resumen

Se presentan argumentos y recortes de una experiencia de investigación-intervención de orientación clínica psicoanalítica realizada en Colombia

y Argentina (2013-2016) con el objetivo de explicar cómo algunas Agrupaciones Juveniles de Ciudad funcionan como dispositivos en la constitución

- 1 Este artículo se deriva de la investigación-intervención de orientación clínica titulada constitución de subjetividad en adolescentes integrantes de agrupaciones juveniles de ciudad -AJC- en Mar del Plata (Argentina) y Cali (Colombia) y que se finalizó en la tesis doctoral titulada "Respiramos el mismo aire, pero somos diferentes" defendida en el año 2017 como requisito final para obtener el título de doctor en educación del doctorado latinoamericano en educación, políticas públicas y profesión docente de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) Brasil cursado con beca doctoral en primera instancia por FAPEMIG (Fondo de apoyo a la investigación del Estado de Minas Gerais) y luego por CAPES (Coordinación de la formación de personal de nivel Superior)
- 2 Psicólogo. Profesional en Ciencias del Deporte. Magister en Educación. Doctor y Pos-doctor en Educación por la Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil) en la línea de investigación Psicología, Psicoanálisis y Educación del programa de post-graduación en Conocimiento e Inclusión Social. Docente D.Ex de la Universidad Santiago de Cali, Facultad de Salud. Miembro de las redes Infeies (Argentina) y Amarrações (Brasil) y del Laboratorio de Pesquisa en Psicoanálisis y Educación de Minas Gerais LEPSY MG. Miembro de los grupos de investigación Psicología y Moralidad (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina), Investigación en Ciencias del Deporte (Universidad del Valle), Fonoaudiología y Psicología (Universidad Santiago de Cali) y del Núcleo de Pesquisa en Psicoanálisis y el Lazo Social (PSILAC, Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil).

de la subjetividad de adolescentes que las integran. Para ello se diserta sobre nominación, nombre propio y su función, sustitución del nombre, risa y humor; centrándose en la sustitución del nombre con apodos y su relación con la constitución de la subjetividad se halló que es en el registro de lo imaginario en que se ubica el sustento de

tal relación e impacto, como sucede con el nombre propio y su función, y que la risa con despliegue de humor, al apodarse, están también relacionados con ese sustento.

Palabras clave: Nombre propio y su función; sustitución - reemplazo del nombre; apodos; risa; humor.

NICKNAMES AS NAMING. IDENTIFICATION AND CONSTITUTION OF SUBJECTIVITY IN ADOLESCENCE

Abstract

Arguments and cuttings are presented from an experience of research-intervention of psychoanalytical clinic orientation carried out in Colombia and Argentina (2013-2016) intending to explain how some City Youth Groups function as devices in the constitution of the subjectivity of the adolescents who are part of them. To that end, this paper discusses naming, proper name and its function, substitution of the name, laughter, and humor. By focusing on the substitution of the name

with nicknames and its relationship with the constitution of subjectivity, it was found that the support of such relationship and impact is located in the imaginary order, as it happens with the proper name and its function, and that laughter with a display of humor, when nicknaming, is also related to that support.

Keywords: proper name and its function, name substitution-replacement, nicknames, laughter, humor.

SURNOMS COMME NOMINATION IDENTIFICATION ET CONSTITUTION DE LA SUBJECTIVITÉ DANS L'ADOLESCENCE

Résumé

Cet article présente des réflexions et des passages d'une recherche-intervention d'orientation clinique psychanalytique réalisée en Colom-

bie et en Argentine (2013-2016), dans le but d'expliquer comment certains groupes de jeunes de la ville fonctionnent en tant que dispositifs dans la

constitution de la subjectivité chez les adolescents qui en font partie. À cette fin, l'article traite de la nomination, du nom propre et de sa fonction, de la substitution de nom, du rire et de l'humour. Grâce aux observations concernant la substitution du nom par des surnoms et sa relation avec la constitution de la subjectivité, il a été constaté que, d'une part, c'est dans le registre de l'imaginaire que

se situe le socle de cette relation et de son impact, comme c'est le cas avec le nom propre et sa fonction ; d'autre part, que le rire avec démonstration d'humour, lorsque l'on surnomme, est également associé à ce socle.

Mots-clés : nom propre et sa fonction, substitution-remplacement du nom, surnoms, rire, humour.

APELIDOS COMO NOMEAÇÃO. IDENTIFICAÇÃO E CONSTITUIÇÃO DA SUBJETIVIDADE NA ADOLESCÊNCIA

Resumo

São apresentados argumentos e recortes a partir duma experiência de pesquisa-intervenção de orientação clínica psicanalítica realizada na Colômbia e na Argentina (2013-2016) com o objetivo de explicar como alguns Grupos Juvenis da Cidade funcionam como dispositivos na constituição da subjetividade dos adolescentes que os integram. Para este fim, o trabalho discute a nomeação, o nome próprio e sua função, a substituição do nome, o riso e o humor; focalizando-se na substituição

do nome com apelidos e sua relação com a constituição da subjetividade, descobriu-se que é no registro do imaginário que se encontra o suporte de tal relação e impacto, como acontece com o nome próprio e sua função, e que o riso com exibição de humor, quando os adolescentes apelidam, também está relacionado a esse suporte.

Palavras-chave: nome próprio e sua função; substituição - substituto do nome; apelidos; riso; humor.

Recibido: 29/8/2019 • Aprobado: 24/10/2019

*"Yo soy, no voy a decir mi apodo; bah,
si lo voy a decir; soy 'el Tirador'..."*

(Tirador)

Nombres propios y apodos: desde significantes a sentidos del sujeto

En el psicoanálisis, el nombre propio puede ser ubicado como re-presentante histórico del sujeto. En ese sentido, su sustitución o desplazamiento con apodo, sobrenombre o seudónimo es un fenómeno interesante de analizar debido a las implicaciones que en la subjetividad con-trae y más en la condición adolescente. Al sustituir el nombre, el sujeto se enfrenta a una doble identificación o, en su defecto, a lo que podríamos llamar dos nominaciones latentes; Lacan (1961-1962) amplía respecto a la denominación latente designándola como "el primer núcleo, como significante de lo que enseguida va a organizarle como cadena giratoria, (...) ese corazón hablante del sujeto que llamamos 'el inconsciente'" (p. 64). A la vez, esas denominaciones latentes están mediadas por el deseo, el cual se sustentaría en los dominios del registro imaginario ya que es desde este registro que el sujeto orienta y soporta sus experiencias vitales y también su universo simbólico atravesados ambos por trazos y rasgos que provienen del deseo de los otros que le han nombrado. Pero, en la sustitución del nombre, hay un valor de placer, una ganancia que este le deja, y no podemos mirarlo por fuera de él; agreguemos que también le llega a significar inscripción "propia" a un mundo significativo con sus marcas en la asignación.

Desde las anteriores premisas nos llamó bastante la atención la sustitución de los nombres que se presentó en algunos adolescentes agrupados alrededor del Hip-Hop en Colombia y Argentina con quienes realizamos una investigación de campo. En algunos, tal sustitución representa un uso artístico, como un seudónimo (*Tres, JoyJo y Mariamnna*); en otros, la sustitución se condice con ciertas actitudes del detentor del apodo, como es el caso de *Tirador, Virus y Secreto*. Ahora, para poder sustentar el peso que encontramos de la susti-

tución de sus nombres en la constitución de la subjetividad nos es indispensable traer las referencias del tema desde nuestro marco de análisis, el psicoanálisis.

Al tratar la temática del nombre propio y de la función del nombre en psicoanálisis, emergen tres conceptos que marcan diferencia entre el psicoanálisis y la sociología. El primero es referente a “las identificaciones” (Zelis, 2012, p. 777), tema al cual el psicoanálisis ha dedicado basta producción desde Freud hasta la actualidad y que se posiciona contra las identidades sociológicas. Los otros dos son sujeto y subjetividad, que confrontan a las unidades supuestamente integradas de individuo e individualidad que la sociología expone y que se caracterizan por su condicionamiento a la dialéctica adaptación-desadaptación. Entonces, en esta discusión se hace necesario entender que sustituir el nombre no coloca en riesgo ninguna característica del sujeto, así como tampoco se trata de que se coloque o retire una máscara, aunque el nombre pueda referir el cubrimiento de deseos del sujeto, como encubrió (sublimó) los de los padres. Sin embargo, la apropiación y uso del nombre propio sí involucra, como lo plantea Rivadero (2011), elaboración y duelo e implica dejar de identificarse a los sentidos del Otro.

En nuestro trabajo, al ser abordados en entrevistas, algunos adolescentes se presentaron con apodos y no con sus nombres, lo que nos llevó a preguntarnos si ¿encubrían o rechazaban el nombre propio y su dinámica de asignación?, ¿se rebautizaban para simbolizar un nuevo nacimiento?, ¿rechazaban el mundo simbólico de sus nombres? Preguntas que guiaron un derrotero, más no encasillaron nuestro trabajo con ellos, ya que, si bien es cierto que el nombre propio “no representa al sujeto” (Rivadero, 2011), sí lo significa a modo de “objeto recursivo” (Zaiczik, 2004), es decir, como una parte del objeto-sujeto que retiene información del todo. Así, siguiendo a Lacan en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (2009/1966), podemos decir del nombre propio que es la representación que se hacen del sujeto otros significantes.

El nombre propio funciona como un operador del sujeto que, al ser enunciado, entra a significar entre los demás. Es ese significante

que direcciona a ciertas marcas históricas del sujeto, pero no necesariamente relacionadas con la etimología, su asignación o apropiación. Por ello es de afirmar que el nombre propio con-trae en sí dudas; vacíos de existencia; huecos; espacios no rellenos que profundizan la condición del sujeto incompleto, el sujeto de la falta. Lacan (1961, p. 2), en la presentación del *Seminario 9*, al recordar la serie de sus seminarios desde 1953 apuntó:

Verán que de dos en dos alternativamente domina la temática del sujeto y la del significante lo que, dado que es por el significante, por la elaboración de la función de lo simbólico que hemos comenzado (...) ya que de lo que se trata en la identificación debe ser de la relación del sujeto al significante [subrayado nuestro].

Por lo tanto, el psicoanálisis no toma al sujeto en conjuntos únicos sino en “unicidades” de sus conjuntos (relaciones binarias claves en la constitución del sujeto del inconsciente), una de ellas es *sujeto/significante*. Entonces, la importancia de la función del nombre es la vinculación que hace de un sujeto con su significante nominador; que lo denota y lo connota en la medida en que lo interviene real, simbólica e imaginariamente. En la clase 7 del *Seminario 9* (10 de enero de 1962), Lacan resaltó del nombre propio su carácter demostrativo al dar descripciones abreviadas y designar ciertas particularidades de las cosas. Así se singulariza como un significante que acompaña al sujeto a todas partes a tal punto de ser intraducible e in-interpretable.

Los aspectos particulares-singulares son rasgos especiales que, a su vez, permiten la representación de la diferencia, advienen la diferencia “[...] en la medida en que no es lo que son los otros” (1962, p. 32), guardando gran relación con la identificación. El mismo Lacan lo dijo: “(...) les he hablado del nombre propio, en la medida en que lo hemos encontrado en nuestro camino de la identificación del sujeto, segundo tipo de identificación regresiva al rasgo unario del otro” (Lacan, 1962, p. 32, subrayado nuestro). Guarda amplia relación con la identificación, pero “no es la identificación total del sujeto” (Bolaños & Pereira, 2019, p. 48), ya que no es de su propiedad; fue elegido y le perteneció al lenguaje de los otros. Regularmente en la elección de un nombre primario, por parte de los progenitores, ciertas raciona-

lizaciones, sentidos, deseos y goces desconocidos para el sujeto y, que ni aun conociéndoles después, podrá hacerse a su propiedad. Todo un enigma para quien lo detenta ahora quedando “ese sujeto en un vacío” (Bolaños & Pereira, 2019, p. 48). Entonces, el nombre propio no es en sí tan propio, sufre un proceso de apropiación gracias al cual se le asigna función de “identificador”.

El nombre es del Otro, es una ilusión que sea propio. Es un nombre impropio en tanto cada uno se llama como lo llamaron. [Prueba de ello es que] En el Registro Civil, se inscribe un nombre que no siempre coincide con el nombre con el que el sujeto se reconoce y además existe un nombre que se hace. Por otro lado existen los variados modos de ser nombrado por los otros; nominación donde el sujeto se reconoce, a expensas de su nombre propio. (Rivadero, 2011, s.p).

Respecto a variados modos de ser nombrado, aquí un ejemplo: regularmente, en nuestras casas y personas allegadas no nos llaman con los nombres y menos con los apellidos; hay casos en los que aquello que se menciona son diminutivos o sustitutos asimiladores (Beto, a los Alberto; Tavo a los Octavio, Merchi o Mechás a las Mercedes; Nando a los Fernando, etc.) con los cuales se nos relaciona.

Con todo lo anterior, diremos que el nombre se instaura en el inconsciente con función en los registros: real, simbólico e imaginario, identificados por Miller (Lacan, 2005, p. 8) como “los verdaderos nombres del padre”, y el nombre del padre se erige como ese significante que, en la estructura de las significaciones, viene a nombrar la falta en el Otro gracias a una afirmación primordial (Bejahung) que viene a ser capital (como el deseo de la madre).

Respecto al rasgo unario, el nombre viene a constituir, en palabras de Zaiczik (2004, p. 3), una “(...) marca aplicada sobre el objeto, superpuesta a él”. Así, el objeto del nombre es el sujeto nombrado quien, a la vez, convierte en objeto a ese otro que le nombra. Todo esto a partir de “una forma de acto” (Lacan, 2005, p. 31): la palabra dada. Así, el acto simbólico de nombrar transforma en objeto, cuasi palpable, aquello inaprensible, el sujeto/objeto no presente que al evocarle es traído ahí. En “Más allá del principio de placer”, Freud

(1920) expuso el caso del niño que al irse la madre lanzaba sus juguetes a diferentes sitios y posteriormente tomaba su carretel (atado con una cuerda) y también lo lanzaba pero, a diferencia de los otros, a este lo sujetaba de la cuerda y lo traía hacia sí. A partir de ambas acciones acompañadas de expresiones “o-o-o-o” (se fue) y “Da” (acá está), Freud concluye que entre la madre y el carretel el niño establecía una relación entre ausencia y presencia.

Lacan en “Lo simbólico, lo imaginario y lo real” (1953) retoma lo interpretado por Freud de la acción del pequeño y, luego de referirlo como el primer ejemplo del automatismo de repetición para el psicoanálisis, lo aplica para explicar cómo se mantiene “la identidad del objeto (...) en la presencia y en la ausencia” gracias a que la función del concepto posee un “alcance exacto, a significación de símbolo...” (Lacan, 2005, p. 35); luego Lacan remarcó esa relación de “siempre” y eterna entre el objeto y lo que él simboliza (dada en el concepto), lo que garantiza la eterna presencia del primero:

(...) gracias al ejemplo de Freud, ustedes pueden percibir esa cosa simple que consiste en decir que el símbolo del objeto y justamente el objeto está ahí. Cuando él no está más ahí, es el objeto encarnado en su duración de sí propio y que, por eso mismo, puede estar de cierta forma siempre presente para ustedes, siempre allí, siempre a su disposición (p.36. Traducción nuestra)

Así, el nombre propio mantiene, en el tiempo, la imagen de un sujeto que se lo ha apropiado. Con ello el nombre se ubica en el campo de lo simbólico universal e inmortal. Como lo plantea Miller (1997, p. 92): “El nombre ya eterniza el sujeto, pero no su cuerpo. (...) habrá un momento en que el nombre permanecerá solito y ningún cuerpo vendrá a responder a la invocación”, con lo cual puede verse la articulación entre lo real y lo simbólico a partir del nombre. Ahora, el sentido del nombre, si es que lo tiene para el sujeto, más allá de su apropiación que le hace decir “mi nombre es”, solo puede sostenerse desde el registro de lo imaginario. Rivadero (2011) lo presenta de esta forma: “El Nombre propio, si opera como tal, es una nominación válida a nivel del anudamiento de lo Imaginario a los demás registros” (s.p.).

Sobre el sentido soportado en lo imaginario, Lacan en *El Seminario 22* (1974-1975, p. 4) afirmó:

El sentido, es aquello por lo cual responde algo que es diferente que lo Simbólico; y este algo no hay medio de soportarlo de otro modo que por lo imaginario y “el efecto de sentido”, en nuestro caso del nombre propio, debe ser mirado en lo ‘intelligere’, leer entre líneas a saber en otra parte que la manera en que lo simbólico se escribe. (Lacan, 1974-1975, p. 4).

Es decir, leerlo en la lógica, no del signo (etimología o historia del nombre), sino de lo que ese nombre y su apropiación han significado para el sujeto que lo detenta. Y eso sólo puede obtenerse a partir del discurso de ese sujeto nombrado. De esa forma, el nombre propio supera la lógica de identidad social y se ubica en la de re-presentante histórico del sujeto. Dos inferencias podemos hacer sobre el nombre y su función: 1) Instauro la sujeción del sujeto a la cultura desde el deseo de Otros que lo han nombrado e incluido en ese universo; 2) El sujeto lleva a cabo la apropiación del nombre y le sirve eso para re-presentarse ante los otros.

Entonces, se da un inter-juego articulador del nombre entre el registro simbólico con el imaginario que operaría así: al recibir un nombre el sujeto no sólo recibe un concepto, sino que, con él, se le permite acceder a un universo simbólico regulado por el lenguaje. De otro lado, el uso del nombre le significa al sujeto tener, es su deseo, cómo presentarse y representarse ante los otros, forma usual de poner-lo y de poner-se en el juego social. A partir de esos inter-juegos, también es posible hablar de tres dimensiones (real, simbólica e imaginaria) del nombre propio y su función. En la real se relacionarían con el otro ante el cual se da el nombre y quien opera la nominación; en la imaginaria se implicaría el sentido que el sujeto les otorgue en relación a cómo ha sido nombrado; y en la simbólica ambos se moverían en el deseo “eterno” de ser nombrado, de ser llamado por el otro.

De las dimensiones pueden destacarse ciertos efectos: “efecto de sentido, efecto de goce y efecto (...) de relación” (Lacan 1974-1975, p. 2); pero, es importante acentuar que solo existen nombre propio

y su función si este ha revestido un sentido para el sujeto. Sólo en el registro imaginario es posible ubicar su verdadera existencia.

Ahora, sobre el reemplazo o desplazamiento del nombre, como lo afirma Rivadero (2011), "(...) representa un enigma y un desafío para el sujeto" (s. p.). Tenemos un ejemplo con Lacan (1974-1975, clase 1, p. 4) con lo de "El fenómeno lacaniano" (conferencia que dictaría en Niza en ese año) que calificó de "cáscara de banana" tirada bajo sus pies; entendiendo que podría ser una estrategia publicitaria afirmó: "siempre hay aglomeración para mirar un fenómeno" (p. 4), con esto nos hace dirigir la mirada hacia qué es eso del sentido y la función de un apodo, de un sustituto del nombre, en términos de presentación de un sujeto ante otros, es decir, en términos de "renovación" o fortalecimiento de un significante que, en este caso de sustitución, le fue asignado. Ese "fenómeno lacaniano" sería un doble juego imaginario para impactar. Pero Lacan transforma "el fenómeno lacanalista o bien 'laca-no-analista'" para re-direccionarlo, no sin antes banalizarlo al afirmar: "espero que eso no sea un fenómeno, a saber que *lo que yo diga sea menos tonto que todo lo demás*" (p. 4, el énfasis es mío). Con ello desvirtúa que ese apodo tan siquiera llegue a tocarle y menos a ser una marca que le signifique. No lo rechazó, tampoco hizo alegoría alguna, lo colocó en la mira analítica (Bolaños, 2017).

Zelis (2012, p. 780) plantea que "Muchos 'nombres' y 'apodos' funcionan como nombres propios para evitar la angustia de la falta, y en los casos más difíciles para armar un 'sostén' imaginario ahí donde algo falló en la estructuración a partir de las identificaciones". Dicho sostén es posible mirarlo en referencia a un deseo de eliminar una situación reciente (tal vez gran parte de la niñez apenas dejada). Es decir, el nombre propio sería sometido a represión, lo cual facilitaría la emergencia de un sustituto teniendo casos en que este elimina cualquier parecido del signo (etimología, deseo de los padres, etc.) haciendo emerger otro sentido constituido en el deseo: deseo de ser llamado diferente. Ya para la asignación a otros de nombres sustitutos podríamos referir una tendencia de potestad, de ser el bautizador, el Bautista: aquel elegido con poder para dar nombre.

Pero también es posible hallar cierta conexión de contenido entre nombre propio y sustituto. Conexión que no corresponde al ámbito de lo consciente incluso tratándose de una sigla, una abreviatura o un derivado del nombre. Sin embargo, no nos atreveremos a afirmar que todos los casos de sustitución se rijan bajo el mismo principio. En algunos casos algo o todo el sentido advenido con el nombre propio se quiere suprimir, en otros es posible que algo de ese mismo sentido se quiera resaltar o sobreponer y, de ambos direccionamientos (supresión o sobre- posición), una constante que emerge entonces es la pluri o multicausalidad.

Luego de mirar lo que es el nombre, su función y lo referido a la sustitución del nombre con el peso en la identificación, y con ello en la constitución de la subjetividad, mostraremos algunos casos de nuestra investigación, casos que consideramos emblemáticos para el objetivo de la misma (analizar la constitución de la subjetividad en adolescentes agrupados), y que se llevó a cabo entre 2013-2016 en Argentina y Colombia. Nos ocuparemos de ellos desde dos categorías: 1). Los lazos y vínculos con las madres desde sus apodos y 2). La emergencia de la risa en sus discursos en relación con las cadenas significantes traídas con la mención de los apodos. A pesar que consideramos lo anterior como un aporte a la teoría psicoanalítica, guardamos reserva ante cualquier intención de regularidad y generalización pues destacamos y ponderamos que la única regularidad avizorada por el psicoanálisis es el destaque de lo singular.

"Soy Virus, bah; me dicen Virus [...]"

"Yo soy, no voy a decir mi apodo; bah, si lo voy a decir; soy 'el Tirador'..."

"[...] generalmente, Tres es una persona distinta a lo que es Octavio."

Nótese, por las afirmaciones, que los dos primeros par-ceros³ se presentan con el apodo, mientras el tercero se describe desde su apodo como diferente a quien es cuando "sustenta" su nombre. Lo

3 Este término, que escrito junto significa compañero, colega, amigo y hermano, al escribirlo aquí separado por un guion (par-cero) tiene una connotación epistemológica, ya que se intenta remitir a la singularidad desde la cual es imposible, a pesar de las similitudes, la igualdad. Así, no hay en los procesos de constitución de

anterior nos hizo atender aspectos del sentido que pudiese tener la asignación y la respuesta a sus apodos como una sustitución que implicaba su identificación, elemento trascendental en la constitución de la subjetividad, además que se convierte en parte del universo llamado lenguaje y, como el nombre, tendría un uso de presentación, para decir quiénes son, manifestar su deseo al Otro (par-cero) y demás. Adicionalmente, funciona en el auto-reconocimiento y en el reconocimiento de la otredad que le nombra.

Yo soy, no voy a decir mi apodo; bah, si lo voy a decir; soy el Tirador ... y se me ocurrió porque estaba viendo una propaganda una, de la red de esa de 'speed' y una viejita estaba jugando al 'Country Stade' (risas) y llega y dice: "aguarda atrás hay un tirador" (risas). Entonces, suachh, me sonó en la cabeza ahí y fui y corte. ¡Tirador! (risas).

La descripción que nos aportó Tirador sobre cómo tomó su apodo nos ratificó la atención que debíamos prestar a la asignación de esos segundos nombres. Inicialmente nos orientó la idea de que con el desplazamiento los par-ceros pretendían desligarse (reprimir) del lastre fraterno impuesto con el nombre propio; desligarse del significante que ha tenido éste nombre representando a los progenitores; con ello, tal vez iniciar o completar el desasimiento respecto de su autoridad. Sin embargo, al mirar en detalle los discursos encontramos, por ejemplo, en dos par-ceros (*Mariamna y Tres*), no desligamiento sino religación, en especial a ese gran objeto deseado-amado iniciáticamente: la madre. Ellos dos nos servirán para la primera categoría.

Pero antes expliquemos un poco sobre el término par-cero que hemos utilizado. Escrito junto, parcero significa compañero, colega, amigo y hasta hermano; se ha expandido en su uso en Colombia en especial en la región urbana de Antioquia y del Eje cafetero. Se popularizó en la década de 1980 cuando novelas y películas costumbristas comenzaron a mostrar la vida citadina de jóvenes atravesados por las violencias, la delincuencia y el consumo de alucinógenos. La inten-

subjetividad sujetos que sean iguales y conformen pares; hay sólo unicidades, de ahí el par-cero o cero par.

ción de escribirlo separado por un guion tiene connotación epistemológica con nuestro trabajo y remite a la singularidad de los sujetos, desde la cual es imposible, a pesar de las similitudes, la igualdad. Así, no hay en los procesos de constitución de subjetividad sujetos que sean pares; hay sólo unidades (Bolaños, 2017), de ahí el par-cero o cero par.

Enaltecimiento y salvación: apodos y vínculos con la madre

Mariamna, adolescente rapera, quien en sus entrevistas nos reveló el gran amor hacia su madre, con quien vivió gran parte de tiempo sola, le da a esta el lugar de “salvadora” por sacarla de las drogas cumpliendo algo que ella identifica como un designio de Dios.

[...] cuando hay un vacío vos salís a buscar, como yo, y digamos que el Hip Hop y todo esto empezó a ser mi refugio, pero pues uno ahí se encuentra otras cosas que no son las mejores, como las drogas por ejemplo, que tuve el “desfortunio”, por así decirlo, así de caer en ellas[...] Dios llega a tu vida de una forma que vos no te imaginás, en mi caso pues, mi mamá empezó a ir a la iglesia y ella oró por mí y me ayudó a salir, eso; me rescató de la droga... actualmente asisto a una iglesia que se llama Centro Misionero Bethesdá aquí en Cali... yo vivo una vida espiritual, digamos, tuve un encuentro con Dios[...] Él, a través de mi mamá, me hizo salir de esa situación [...].

A partir de sus relatos y la explicación de su apodo, vimos que éste respondía a un sentido y reflejaba algunas imágenes. Así, nos dimos a la tarea de interpretarlo como signo (con apoyo en la etimología) y como significante en clave de su propio discurso: *Marían*, nombre hebreo derivado de María (la elegida o la amada por Dios) y de *Ana* (por la que Dios se ha compadecido). Entonces, si es elegida por Dios está en gracia y a la vez que Él se ha compadecido por ella, lo cual puede representar el sentirse a salvo, el estar a salvo o ser salvada, ¿de qué?, de la droga. Obsérvese que el apodo en su escritura presenta dos “n”, al preguntarle por ello nos respondió: “significa nuevo nacimiento”. Nuevo nacimiento que ubica en dos partes 1. La salida de las drogas; y 2. La pertenencia a una iglesia “vivo una vida

espiritual". Es decir, como significante de un nuevo ser y, claramente, un sentido de religiosidad (Bolaños, 2017).

Detallemos un poco más sobre el juego de significados. Primeros vemos que "sólo es posible vivir si se nace y un segundo nacimiento sólo es posible si se ha muerto" (Bolaños y Pereira, 2019, p. 55); tal parece que quien era anteriormente, la niña, la púber, o la que consumía drogas la que sea. En ella se reproduce uno de los actos de mayor devoción en la fe cristiana: la resurrección. Resucita, ella tiene la gracia divina para hacerlo. Tal vez es la Mesías que, habiendo sido salvada, ahora tiene la potestad de salvar. Dijo que: "vivo una vida espiritual", y que sus canciones llevan mensajes para ayudar a la juventud; Mariamna asiste al Centro Misionero Bethesdá y hace parte de la escuela de formación, que tiene entre sus objetivos, según su página web, "Discipular a cada nuevo convertido llevándolo a que tenga un encuentro personal con el Señor Jesucristo; enseñar las verdades del Bautismo, para que cada discípulo pueda dar este paso de obediencia y testimonio público de su nuevo nacimiento". Así, nos pareció que la sustitución de su nombre se orienta a fortalecer su significante actual marcado por la fe cristiana y no tanto por la práctica del rap, pero en ella se dio el escenario para hacerlo.

Volviendo a la escritura del apodo, las dos "n" están precedidas por la M que acentúa la pronunciación de la parte final, le dan fuerza de lenguaje hablado y, con ello, tal vez acentúan su "estar en gracia", su salvación y, también, su don mesiánico. "M" también es la inicial de Moisés, madre/mamá, quien operó (materializó) su salvación o rescate de las drogas. Esto es interesante porque en una de sus canciones narra el drama vivido por su progenitora cuando ella consumía droga; una de las frases de obertura dice: "Gracias mamá, por doblar tus rodillas y aferrarte a la promesa que Dios te dio". Trae, en su imaginario, a un Dios que promete salvación; como lo hizo con Moisés y su pueblo. Entonces, su representación en el apodo refrenda su condición de ser salvada y una doble gracia (de ella y de la madre) que fortalece (acentúa) el vínculo con la progenitora revalidado con el sentirse en un "nuevo nacimiento". El nacimiento elevado a la condición de nuevo, pero teniendo como protagonista también a la misma madre es algo que nos indica ese deseo de refor-

zar-renovar el vínculo con su progenitora, como Yahveh lo hizo con Moisés en la “alianza”.

El otro par-cero, Tres, refirió sobre su “nombre artístico” lo siguiente: “El Tres lo tomo el 13 de enero de 2013, día que comienzo mi carrera musical”. Asegura que pensó en su historia personal, su familia, su madre “[...] me puse a pensar sobre mi nacimiento que fue el tres de marzo, día tres y mes tres” (risas); con mis hermanas me llevo tres años de diferencia”. Pero fue más allá al decir: “Tres son las personas de la trinidad musicales ... Tres es como ese espíritu de revolución, nombre corto, de fácil recordación”, agregando que ese nombre artístico le evoca “ese espíritu de... de hacerle entender a la gente sobre las raíces que tenemos”, y finaliza con “psicológicamente en, pues, con, en los números, también tiene un significado agradable, eehh, también es usado, creo, que por él, por Alá y vainas así; pero pues lo veo más por la psicología, psicología de los números”. En la segunda entrevista, Tres habló:

A Tres lo veo como una persona como independiente, llena de ideas, creativa. Ehhh, algo místico, tres personas distintas y un sólo Dios, teorías mayas y la psicología del número donde se refiere que es el signo de la expresión artística. No sé, tiene muchos significados el tres; entonces me pareció muy, muy apto, pues, para mi proyecto; igual no soy, pues hago rap, pero puedooo mezclarlo con muchos otros ritmos, el Punk, el jazz. No soy como tan purista dentro de la cultura. Trato de mantener la esencia, pero si, poderme nutrir de muchas cosas, yyy, yo creo que el tres lo representa, es como lo que más representa.

La referencia a la “psicología del número”, en la cual parece que este rapero se apoya para describirse como “[...] una persona como independiente, llena de ideas, creativa. Ehhh, algo místico”, podemos asumirla como la grafología que, según el diccionario de la RAE, es el arte que pretende averiguar, por las particularidades de la letra, cualidades psicológicas de quien la escribe. Se especula de la grafología que tiene un valor científico y que permite descubrir con el estudio de los números el equilibrio entre los valores espirituales y materiales de las personas aplicando los mismos aspectos gráficos que a las letras.

Pero “Tres” resalta de su seudónimo que es “un nombre corto, fácil de recordar y que tiene un significado agradable”. Adicionalmente hubo una sentencia que nos llamó la atención al decir “(...) Tres es mi significante directo y no simplemente otro nombre”. Nos preguntamos, ¿qué es lo que quiere ser y qué le significa tal sustitución con un significante directo? Al buscar en sus narraciones encontramos una especie de desdoblamiento del sujeto con un “uno” que le atraviesa:

[...] generalmente, Tres es una persona distinta a lo que es Octavio. Octavio es más..., ha sido como educado de otra forma, de pronto de forma más sumisa, más tranquila, de una forma que encaje con la sociedad, pero Tres trata más como de sacar todo eso que realmente rechaza y que realmente no le gusta (...) cuando hago música, *uno* se olvida de los problemas, adquiere más que una fuerza física, adquiere una fuerza mental, espiritual que le permite a *uno* enfrentar los problemas y toda situación porque tiene *uno* fortaleza que, por ejemplo, hace que la gente se identifique.

El “uno” nos sugiere la imagen de un entero, no divisible ni dividido, “viéndose como un todo” (Bolaños y Pereira, 2019, p. 58); nos ubica en que Tres puede ser el que le habla de sí mismo, el que le completa, lo hace sentir unidad con fuerza física, mental y espiritual y, además con el que la gente se identifica. Mientras que Octavio, su nombre propio, puede ser su antónimo, “una persona distinta”, el no-uno, el significante dividido que, tal vez, no desea que aparezca porque ha sido educado de forma “sumisa”. Entendemos, entonces, que el Tres tiene aquí más función de renovación, de cambio y hasta de eliminación de signos contraídos con el nombre propio.

Otro elemento que encontramos es que Octavio tiene un sonido similar a octavo (8), cuarto número par entero (con tres divisores diferentes a él mismo); nos preguntamos, entonces, si la elección del Tres sería un deseo de anticipación, ¿de nacimiento?, o de diferenciación extrema de sus dos hermanas, deseando haber nacido antes que ellas (él es 3 años menor a sus hermanas, adicionalmente 3 es el segundo número impar entero y sólo divisible por uno y sí mismo), tal vez sea eso lo que él desea: no estar a la par de sus hermanas, ser sólo divisible por el “uno” (él), el uno que tanto menciona y que es no dividido.

Intuimos que Tres ofrece a Octavio evitación de la angustia de la falta; por ejemplo, la falta hallada en Octavio, menor que sus hermanas.

A continuación, mostramos la conexión entre este seudónimo y la progenitora. Tres emerge al pensar en su nacimiento; similar que Mariamna, el acto de nacer está referido y éste, en la especie humana, aún no puede pensarse sin la existencia de la madre o las madres; entonces hay una conexión que podemos deducir por temporalidad, el tiempo de haber nacido. Más aún, el día que lo toma es cuando inicia su carrera musical (13 de enero de 2013), que puede referirnos a un nuevo nacimiento, en este caso el artístico; el Uno (1) que nace como Tres (3). Tres explicita su relación o, tal vez la deseada, con la madre: “[...] Soy el respeto que le damos a mamá”, pero también, indirectamente, la trae como justificación al decir que son los años que se lleva con sus hermanas; hermanas con las cuales guarda recelo por olvidarse de su madre con quien él ha vivido la mayor parte del tiempo sólo y por quien vela aun siendo el menor. Sospechamos que en ese recelo y en la referencia a ser menor, se oculta ese deseo de anticipación mencionado antes, que puede ser reflejo de un sentimiento misional transformador (hacia sus hermanas quienes abandonaron a su madre). Entonces, en Tres la imagen de la madre está en conexión entre apodo y nombre (Bolaños, 2017).

Así, lo que encontramos en la elección y auto-asignación de apodo en Mariamna y Tres, además del fortalecimiento del significante de ser salvada y la evitación de la angustia, respectivamente, es de nuevo la reinstalación (repetición) del deseo de agradar a la madre y la imagen de una madre deseosa/necesitada de ser agradada. Agrado que es dado por medios diferentes. Pero, y ¿por qué esa forma? Intentemos explicar.

En la medida en que esos apodos o seudónimos son también significantes, como lo han sido sus nombres propios, se convierten en representantes de ellos, como sujetos ante otros significantes, y en esa representación estaría dada la satisfacción a las madres deseosas de “gratitud” y goce; por eso se los asignan, los traen hacia sí, los apropian y luego los ofrecen a ellas representadas por los públicos que los escuchan cantar y que, al aplaudirles, aplauden a sus

madres. Estos raperos reciben los aplausos y los transfieren simbólicamente a esos seres deseosos de su gratitud, generando en ellos un efecto de goce. Efecto de goce proveniente de esa “modelación” placentera instituida por la madre y que responde al deseo capital que ella con-trae. Es muy probable que ese deseo capital haya tomado la orientación mística para erigirse ante estos dos “par-ceros” como goce mismo para ellas.

Sustituciones de nombre, risas y humor significativo

En los diferentes espacios en que ofertamos la palabra a los adolescentes de la investigación, observamos que la risa, los chistes, las burlas y las bromas hacían emergencia constante. Notamos que uno de los desencadenantes era mencionar y usar los apodosos adicionando frases y palabras, a veces fuera de contexto y a destiempo, incluso irrespetando interlocutores. Para Freud, la risa se relaciona con el chiste a la vez que este funciona para “[...] hallar semejanzas en lo disímil, vale decir, semejanzas ocultas” (1975/1905, p. 13), y con ello sobrepasa la idea de ser una respuesta mecánico-fisiológica y ratifica su relación con ese sujeto del inconsciente en la medida en que, junto con el chiste y bastante relacionado con los sueños, está provista de un contenido latente que la ocasiona. Esa fue una de las demostraciones de Freud. Ese contenido se halla en lo perceptivo. Ya Thomas Hoopes (2003) había ubicado la risa como posibilidad de exteriorizar la percepción sobre alguna cosa deformada. Reconocemos, entonces, como lo indicó Bakhtin (2010) refiriéndose a las festividades de la Edad Media, la risa y la comicidad desempeñando un papel subversivo.

Es importante advertir que tomamos este recurso interpretativo de decir que lo que movía a algunos par-ceros hacia la risa, luego de mencionar los apodosos, era la representación de un chiste y hasta de algo cómico para su vida en la medida en que se hace constante pensar que el adolescente requiere de reír hasta de sus propias deformaciones, incluso proyectándolas en los otros. Cuestionábamos ¿Dónde podría encontrarse el chiste o fuente de la risa, en el cambio de nombre o en el nuevo nombre?

Siguiendo el recurso metodológico de la investigación-intervención que realizamos, comenzamos a indagar por lo hablado. Tomemos de nuevo, entonces, lo dicho por Tirador: “[...] una viejita estaba jugando al ‘Country Stade’ (risas) y llega y dice: ‘*aguarda atrás hay un tirador*’” (risas). En este recorte vemos que, tal vez, ubicar o imaginar y hasta percibir a personas adultas en situaciones “inusuales”, casi ridículas o vergonzosas; con destrezas y discursos no comunes, puede ser una fuente. Pero, ante esto, Freud (1975/1905, p. 96) nos adelantó al decir: “[...] sólo podemos reír cuando el chiste nos ha prestado su socorro”. El socorro de Tirador podría ser el cambio de nombre en sí, un proceso con tendencia hostil, con lo cual es posible afirmar que retrotraer el ápodo puede ser un chiste hostil, que les “sirve a la agresión, la sátira, la defensa” (Freud, 1975/1905, p. 91) generacional que entraría en la clasificación de “condicionamiento subjetivo del chiste” (p. 137), pero remitido a la singularidad. Advertimos que no lo es para todos igual.

La risa al mencionar sus apodos o los de otros nos llevó a sospechar una tendencia chistosa, humorística, de incluirnos como terceros en la confrontación que están teniendo con los referentes simbólicos que los nombraron. Buscando, quizás, una especie de validación de nuestra parte, para su impulso de confrontación no directa y sí como “rodeo” que les sirve para conseguir “[...] el goce de vencer –al enemigo– empuñándolo, denigrándolo, despreciándolo (...)” (Freud, 1975/1905, p. 97). Se vislumbró, así, un nuevo reemplazo, ahora por renuncia: *la hostilidad*, y para ello la sustitución del nombre sirvió de pretexto, ya que desde el nuevo hablan, ríen e ironizan.

Lacan, en la clase 1 de su *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958, p. 2), refiere el chiste como:

(...) la mejor entrada a nuestro objeto, a saber, las formaciones del inconsciente. No solamente es la mejor entrada, sino que yo diría también que es la forma más deslumbrante bajo la cual Freud mismo nos indica las relaciones del inconsciente con el significante y sus técnicas.

Si el chiste relaciona al inconsciente y al significante, como nos lo indica Lacan, queda más claro decir que el chiste juega un papel

importante en la constitución del sujeto del psicoanálisis, el sujeto del inconsciente y del lenguaje. Entonces las actitudes chistosas, tanto en el psicoanálisis de orientación social como en la clínica psicoanalítica, merecen atención, y más cuando involucran adolescentes y jóvenes.

En el mismo seminario, en la clase 7, Lacan se refirió a la risa en los siguientes términos:

La cuestión de la risa está lejos de estar resuelta. Por supuesto, cada uno se acomoda para hacer de ella una característica esencial de lo que sucede en lo chistoso (spirituel), y también en lo cómico, pero cuando se trata de hacer de algún modo el enlace del carácter expresivo, si se puede decir en esta ocasión, de la risa, *cuando incluso se trata simplemente de connotar a qué emoción podría responder este fenómeno, del que es posible decir, aunque no sea absolutamente cierto, que es lo propio del hombre, se comienza a entrar en unas cosas que, de una manera general, son extremadamente fastidiosas.* (1957-1958, p. 59, el énfasis es mío).

La risa expresa algo mucho más allá que una mueca de agrado o satisfacción, ya que relaciona el complejo mundo de las emociones.

La risa, por supuesto, sobrepasa muy ampliamente la cuestión tanto de lo chistoso (spirituel) como de lo cómico. No es raro ver recordado que hay en la risa algo que es por ejemplo la simple comunicación de la risa, el reír de la risa; el reír de algo que está ligado al hecho de que no hay que reír, la risa loca de los niños en ciertas condiciones es de todos modos algo que también merece retener la atención. Hay también una risa de la angustia, e incluso de la amenaza inminente; la risa repentina de la víctima que se siente súbitamente amenazada por algo que supera completamente los límites de su espera; la risa de la desesperación. Hay risas, incluso, del duelo bruscamente aprendido. [...] la risa toca a todo lo que es imitación, doblaje, fenómeno de sosías, máscara, y, si miramos de más cerca, no solamente al fenómeno de la máscara, sino también al del desenmascaramiento, y esto según momentos que merecen que uno se detenga en ellos. (1957-1958, p. 59, énfasis nuestro).

Asociamos la expresión de la risa en los “par-ceros” (después de pronunciar su apodo o el de otro) a una actitud chistosa y cómica que

les permite desenmascararse de la careta del nombre propio o cubrirse de la angustia y de la amenaza inminente, o incluso implicando alguna emoción por la cual responder. Detallemos en esos elementos.

Retomemos que el nombre trae un vacío (el desconocimiento del deseo del Otro) y que su apropiación arrastra tal vacío al “sujeto del nombre”, vacío generador de angustia. También llegar a separarse del nombre propio representa un enigma y un desafío. Entonces, enigma y desafío pueden estarse resolviendo con los apodos, lo que estaría provocándoles risa (desde el inconsciente), descubriendo una tendencia humorística necesaria para evitar también la angustia de sus pérdidas y sus vidas. Parafraseando a Freud en “El creador literario y el fantaseo” (1979/1908, p. 34), dicha tendencia al humor les ofrece ganancia de placer, les hace olvidar la carga pesada impuesta por la vida con cosas como la caída de sus referentes (héroes de la infancia) con el respectivo rompimiento de los lazos, las exigencias en las familias al crecer, incluso las propias angustias esas que advinieron con la pubertad. Un universo de sentido atravesado por el nombre.

En “El chiste y su relación con el inconsciente”, al relacionar el chiste con lo estético, Freud (1975/1905, p. 90) identificó como fin o meta de esta actividad: “[...] ganar placer a partir de los procesos anímicos”, ganancia de placer vinculada con la tendencia al ahorro y con la técnica del mismo chiste. Ya en “El humor” (1976/1927, p. 41), Freud refirió que “la ganancia de placer humorístico proviene del ahorro de un gasto de sentimiento”. Es clara, entonces, la función defensiva del humor que Freud sentenció así: “No hay ninguna duda que la esencia del humor consiste en ahorrarse los afectos a que habría dado ocasión la situación y en saltarse mediante una broma la posibilidad de tales exteriorizaciones de sentimiento” (1976/1927, p. 41).

Volvemos entonces a la referencia de la risa en los parceros, asumiendo que en las situaciones mencionadas es posible que al evitar pronunciar su nombre, se produzca risa y ahorro de una tensión que ese nombre, con el histórico de significantes, les vendría a producir en sus sentimientos. Un rasgo “grandioso” y de narcisismo (reeditado) son los triunfantes; Freud (1976/1927, p. 41) destaca en el humor, además de su rasgo liberador de tensión, otros cuatro: lo grandioso,

lo patético, el rechazo a las exigencias de la realidad y la imposición del principio de placer, con los cuales el humor hace una “defensa frente a la posibilidad de sufrir” y “se aproxima a los procesos regresivos o reaccionarios”. Así, su Yo “(...) se empeña en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo” (Freud, 1976/1927, p. 41). Entonces, el desplazamiento del nombre sería un método efectivo para sustraerse de “la compulsión de padecimiento” advenida con la pubertad.

Al provenir la risa de nombrar su apodo, como sucedió con Tirador, pensamos que está consumando su actitud de humor complaciéndose a sí mismo con esa labor de reemplazo. Eso no es descabellado en la medida en que los apodos que tienen otros participantes del estudio no analizados aquí (Quac, Tosco, JoyJo, Secreto, Virus) se rodean de ciertas actitudes relacionadas con la burla, la confrontación y el desafío de las leyes, viéndose ellos como “libertarios y creativos”. Pudimos dar cuenta de dichas manifestaciones también en algunas de nuestras actividades. Entonces, sospechamos que la relación apodorrisa funciona como fuga, desfogue de tensión al reemplazar sentidos y significantes que ahora no les llenan o que les atormentan. Tirador habló apuntando para disparar frases ofensivas y burlas tanto a policías y educadores, como a adultos mayores, garantizándose con ello el triunfo del principio de placer a través de su habla. Sobre los profesores dijo: “(...) son unos obreros de mierda que no tienen libertad para hacer nada en su puta vida y después terminan reprimidos siendo unos viejos de 40 que no saben qué hacer de su puta vida”. Pero esta narración, que muestra amplió cinismo, ofensas y burla, la realizó al solicitarle que hablara de una experiencia desagradable en la agrupación:

Dos cuerdas para allá, estábamos pintando y estábamos pintando, la primera vuelta, que pun que pan, estábamos pintando y un amigo nuestro se había comprado una moto, pero no tenía papeles ni nada, el KB de la FC, y estábamos ahí pintando que pun que pan, cagándonos de risa y a todo eso cae la gorra. Era un domingo encima, un domingo ¿qué gorrudo anda un domingo? Los que tienen ganas de romper las bolas porque no la ponen nunca. Y que pun que pan, que esto, que lo otro: ‘esto es ilegal y nos hablaron bien’,

pero me fui de boca (risas)... me fui de boca, era ummm, tengo 16, no me pueden hacer nada, les decía, pero los otros no tenían 16 (risas), por uno caen todos a veces. Entonces empecé a hablar, que pun que pan; entonces cuando nos están dejando, dije, 'deja que se vayan', nos habían dejado las latas, le habían pedido la moto al otro pero se la dejaron, entonces me tiro así re-embroncado, "mira", me dice así un gorrudo, me ve el cuaderno de dibujo, lo que estaba por pintar y me dice, "mira, muy bueno, muy bueno, te gustan los colores esos", y yo 'sí, sí'. Cuando me estoy yendo paso por el gorrudo que me mandó manguera y le digo, 'y esto es un delito' y me dicen: 'bueno, bueno, bueno, para, para, para. A este secuéstrale la moto, que esto, que lo uno y que lo otro'. Nooo, y me estaban mirando como 'hijo de puta...

¡¡¡CALLATE!!!'; 'ya nos condenaste a todos, nos mataste, callate, verdugo, hijo de perra' (Tirador terminó su alocución con risas) (Bolaños, 2017, p. 141).

Ahora, cuando la risa se presenta al pronunciar el apodo de otros y se da en colectivo tenemos dos caminos: 1) La presencia de lo chistoso se orienta a tomar al otro como objeto de burla, aplicándole una dosis de cinismo y sarcasmo; 2) La puesta en juego de una identificación con ese sujeto/objeto del apodo; la manifestación de un agrado que a la vez le hace salir de la tensión de otros sentimientos, es decir, la presencia de una identificación horizontal sobreponiéndose, de alguna forma, a la identificación al trazo adquirida y desarrollada con la nominación inicial. Esa identificación horizontal, llamada por Freud *identificación de formación de síntoma* (1976/1921, p. 29), se presenta aquí rodeada de risas y goce, siendo posibilitadora de distensión y generadora de placer (evitando displacer). O sea, también mencionar (o asignar) el apodo de otros es un método de evitación y liberación. Su yo libera tensiones y se protege, con actitud cómica, a través del reemplazo del nombre del otro, a la vez que ofrece placer.

Los "par-ceros" no obtienen placer de primera mano al reemplazar el nombre, y sí obtienen evitación de displacer; luego, se da liberación de tensiones (internas, familiares, escolares); finalmente llegan a lo placentero. Pensamos que todo el conjunto puede ser el desencadenante de la risa como manifestación de la situación interna de placer. Si leemos este conjunto desde los postulados de Freud, debemos

hablar de una economía psíquica a través del chiste (sustitución, reemplazo) en donde el humor tomaría la posición de "(...) contribución a lo cómico por la intermediación del superyó" (Freud, 1976/1927, p. 42). Intermediación que Freud destacó como protectora del yo, poniéndolo a salvo de sufrimiento, lo cual, a pesar de sonar a permisividad con el goce del yo, "no contradice con ello su descendencia de la instancia parental" (Freud, 1976/1927, p. 42). Lo miramos así en la medida en que sospechamos que los "par-ceros" reemplazan el nombre al no serle placentero o al incomodarle tal nominación.

Se da entonces una confluencia del yo y el superyó desde la tendencia narcisista que, sospechamos, es directriz en muchos de sus actos (colectivos como: pintar, cantar, beber, fumar, comer, "cagarse de risa", o individuales como: insultar, bromear) con la tendencia clara, ante todo, de rechazo de la realidad y para "servir a una ilusión" (Freud, 1976/1927, p. 42) que leemos como evitación de la angustia. Nos identificamos con Baldiz (2002, p. 4) cuando afirma que: "El humor permite a los humanos enfrentar lo real y el sin-sentido de la existencia ubicando una sonrisa en el lugar de la angustia y de la nada". También, siguiendo a Freud (1975/1905, p. 87) en su afirmación acerca de que "(...) la sustancia de un chiste es por entero independiente de él; no es sino la del pensamiento que aquí se expresa de manera chistosa mediante un particular arreglo", podemos leer el reemplazo en la orientación de lo tendencioso (hostil y obsceno). Por ejemplo, en *Tirador*, sus apuntes sobre los educadores y la policía los percibimos hostiles, "apuntando y disparando" desde un lugar de protección, encubierto en la situación de que es menor de edad, lugar en cual no puede ser tocado.

Tirador aplica lo obsceno con la policía y educadores en un intento de "desnudar" sus debilidades, "no la ponen nunca" y "obreros de mierda", como la referida "pulla" de la cual Freud resalta que con ella se da "el placer de ver desnudado lo sexual" (1975/1905, p. 87) para seducir. Esas expresiones que brotan de *Tirador*, desde su libido, serían una "pulla indecente", no para seducir sino para ofender a las autoridades, que percibe como obstáculo para pintar. Entonces, en sus ofensas se ponen en juego los componentes sádicos de la pulsión sexual con ropaje de chiste y sin represión ni censura alguna. Así, con sarcasmo y

cinismo, Tirador intenta mostrar la castración de los policías y educadores resguardándose de ella; es decir, ocultando su propia castración.

Entonces, podemos hacer un giro a lo referido por Freud (1975/1905, p. 86) cuando refirió: "(...) el chiste tendencioso puede ser, según su técnica, un mero chiste en la palabra. Por ejemplo, los que juegan' con nombres propios, cuya tendencia es a menudo ultrajar y lastimar, pertenecen a los chistes en la palabra, como lo indica su designación misma". Diremos que el juego de sustitución del nombre les permite a los "par-ceros" hablar desde y con los apodos; insultar, usar de manera cínica el lenguaje, bromear, mostrarse fuertes e invulnerables, como Tirador. Pero, nos es claro que no son los apodos en sí, sino su "vestidura chistosa" (Freud, 1975/1905, p. 87) con las posibilidades que le da para expresarse, desde su apropiación, sentido y significado, ya que los apodos fueron auto-asignados. Así, si como sospechamos que el apodo está enmarcado en actitud chistosa y humorística, seguiríamos con Freud (1975/1905, p. 87) afirmando que es "(...) la impresión sumada de sustancia y operación del chiste (...)" producidas con el apodo las que les producirían placer, y con ello el efecto de "función de apodo", como lo fue la función del nombre.

Ahora, como el chiste y el humor guardan estrecha relación con los discursos, el lenguaje y la comunicación, en general, pueden verse como atributos de los seres hablantes desde donde, retomando los registros real, simbólico e imaginario de Lacan, podríamos mirarlos desde la lógica de lo simbólico al chiste y en relación con lo real al humor. Siguiendo a Baldiz (2002, p. 2), el humor sería preciso ubicarlo "quizás en el límite entre lo real y lo simbólico" y lo cómico encajaría en "los resortes imaginarios del narcisismo". Recordemos que el nombre propio lo ubicamos en el registro de lo imaginario debido a que su fuerza está dada por el sentido del y para el sujeto. Así, la relación que hallaríamos con la sustitución del nombre (más con la producción de risa al hacerlo) integraría también los tres registros. Impacta lo simbólico y lo real al estar, como lo está el nombre propio y la función del nombre, soportado por el registro imaginario.

En esa misma lógica, la producción de risa al pronunciar el apodo viene a ser la exteriorización de una actitud cínica que bordea la comici-

dad y que se instala en lo imaginario y narcisista (Bolaños, 2017). Lacan en *Las formaciones del inconsciente* (1957-1958, p. 60) nos permite entender esa disposición al afirmar: “todo nos muestra que hay en todos los casos una relación muy intensa, muy estrecha, entre los fenómenos de la risa y la función en el hombre de lo imaginario, particularmente el carácter cautivante de la imagen (...)”. Entonces estamos autorizados a decir que los “par-cero(s)” huyen de la angustia no necesariamente haciendo política, consumiendo o realizando confrontación a los status quo establecidos; su forma de huir, para instituirse como sujetos, es a través del humor y de su actitud narcisista interceptada por cierta comicidad en donde renombrarse o apodarse se despliega con protagonismo. A su vez, no presentan, algunos de ellos, una fuerte tendencia al desasimiento de los vínculos de las generaciones mayores; contrariamente les rinden cierto tributo a las madres, ¿será esto producto de una decadencia de la imagen paterna a partir de una vindicación de la figura materna de las últimas décadas? Eso sería parte de otra investigación.

Referencias

- Baldiz, M. (2002). *Notas (parcialmente psicoanalíticas) sobre el humor y la ironía*. www.intercanvis.es/pdf/12/12-02.pdf.
- Bakhtin, M. (2010/1941). *Cultura popular na idade média: o contexto de François Rabelais*. Hucitec.
- Bolaños, D. (2017). *Respiramos o mesmo, mas somos diferentes: constituição da subjetividade em adolescentes integrantes de Agrupamentos Juvenis de Cidade em Mar del Plata (Argentina) e Cali (Colombia)*. (tesis de doctorado, Faculdade de Educação, Universidade Federal de Minas Gerais).
- Bolaños, D. & Pereira, M. (2019). Re-nacimientos y bautismos en el rap: misticismo y religiosidad representados en seudónimos de adolescentes. *Revista Affectio Societatis*, 16(30), 39-62.
- Freud, S. (1975/1905). El chiste y su relación con el inconsciente. En: *Obras completas* (J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), Vol. VIII, págs. 85-110). Amorrortu.
- Freud, S. (1976/1920-1921). Más allá del principio de placer. En: *Obras completas* (J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), Vol. XVIII, págs. 1-62). Amorrortu.

- Freud, S. (1976/1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En: *Obras completas* (J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.)), Vol. XVIII, págs. 63-136). Imago.
- Freud, S. (1976/1927). El humor. En: *Obras completas* (J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.)), Vol. XXI, págs. 153-162). Amorrortu.
- Freud, S. (1979/1908). El creador literario y el fantaseo. En: *Obras completas* (J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.)), Vol. IX, págs. 123-136). Amorrortu.
- Hobbes, T. (2003/1651). *Leviatã. Materia, forma e poder de um Estado eclesiástico e civil*. Martins Fontes.
- Lacan, J (8 de julho 1953). O simbólico, o imaginário e o real [conferencia]. Sociedade Francesa de Psicanálise. <http://psicoanalisis.org/lacan/rsi-53.htm>.
- Lacan, J. (1957-1958). La metáfora paterna. En: *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente* (clase 9). <https://www.yumpu.com/es/document/view/15826989/05-seminario-3pdf-centro-de-difusion-y-estudios-psicoanaliticos>.
- Lacan, J. (1961-1962). *Seminario, Libro 9: La identificación*. <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf>
- Lacan, J. (1974-1975). *Seminario RSI*. <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/27%20Seminario%2022.pdf>.
- Lacan, J. (2005). *Os nomes-do-pai* (Telles, A. (Trad.)). Zahar.
- Lacan, J. (2009/1966). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En: *Escritos 2*. Siglo Veintiuno Editores.
- Miller, J. A. (1997). *Lacan elucidado. Palestras no Brasil*. Jorge Zahar.
- Rivadero, S. (2011). El nombre propio y el propio nombre. *Imago Agenda* (Blog). <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1610>. 23/04/2016.
- Roudinesco, E. (2003). *A família em desordem*. Zahar.
- Zaiczik, C. (julio, 2004). *Del ser al nombre propio* [conferencia]. Jornadas Aniversario "30 años de Escuela (1974-2004)". Conferencia llevada a cabo en la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Argentina.
- Zelis, O. (2012). La función del nombre en psicoanálisis: articulación entre las concepciones de J. Lacan y C. S. Peirce. En: *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología; XIX Jornadas de Investigación; VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur* (págs. 777-781). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Cibergrafía

<http://www.escuelasdeformacioncmb.com.co>.